Primer apunte

[4]

ZARAGOZA

EPISODIO HISTÓRICO DRAMÁTICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

DON VICENTE MORENO DE LA TEJERA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Moderno de Madrid, el día 16 de Enero de 1898.

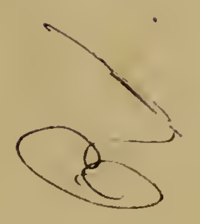


MADRID
Establecimiento tipográfico de Manuel Rey.
Ave María, 41.
1898

Primer apunte

ZARAGOZA





El Sitio de Zaragoza

A LA SEÑORA

D.ª Rosario Molina de Moreno

y á mis hijos

VICENTE Y FEDERICO

Por tí, esposa mía, escribí esta obra. Su principal objeto es que nuestros hijos aprendan en el ejemplo de sus mayores á rendir culto al amor de la Patria.

Avosotros os la dedico.

VICENTE

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR...................	Srta. Solís.
IGNACIO.................	Sr. Cabeza. Giménez
ROQUE...................	» Fraile.
PEDRO...................	» Calvo.
MR. ANTONIO.............	» Del Río.
UN SACERDOTE............	» Barta. (1)
UN MOZO.................	» Fernández.
UN MUCHACHO.............	Niño Barta.

Gentes del pueblo, mozos, mozas, muchachos, etc., etc.

La acción en Zaragoza.—Julio de 1808.

(1) *El autor rinde aquí un público testimonio de gratitud al* Sr. Barta *que se encargó de este papel, muy inferior á su categoría artística. Al mismo tiempo recomienda que este papel sea, en lo posible, desempeñado por un buen actor.*

ACTO PRIMERO

Sala modesta de gente del pueblo. Al foro puerta y ventana practicable. Puertas á derecha é izquierda del espectador, entre los muebles un sillón de baqueta.

ESCENA PRIMERA

PILAR.—ROQUE.—Luego IGNACIO y mozos armados.—Al levantarse el telón, ROQUE, asomado á la ventana, habla con los mozos. Estos con Ignacio: entran cuando lo indica el diálogo.

ROQUE — Entrad, muchachos, entrad.
¿Lleváis prisa? ¡Bah! un momento,
que en remojar el gaznate,
no perderéis mucho tiempo.
(A Pilar) Baja á la bodega y sube
un jarro de vino fresco.
(Váse Pilar puerta lateral derecha. Entran los mozos.)
¿Con que váis á la muralla?

IGNACIO — Vamos á hacer el relevo.

ROQUE — ¿Al Portillo?

IGNACIO — No, señor;
á la parte de Torrero.

ROQUE — Parece que el enemigo
estrecha por allí el cerco.

IGNACIO — Sediento viene de sangre;
pero si él viene sediento,

no es menor la sed que siente
por beber la suya el pueblo.
Y de ello tiene ya pruebas;
ya ha visto que en el convento
de extramuros, de tal modo
los frailes se defendieron,
que no hay piedra que no ostente
de su sangre el santo sello.
Con que si esto hacen los frailes
al interrumpir sus rezos,
aquí los que no lo somos
pueden calcular qué haremos.
(Mientras continúa este diálogo, Pilar ha vuelto de dar de beber á los mozos. Ignacio bebe cuando se indica. Pilar, al salir, trae un jarro con vino.)

ROQUE
¿Y es cierto que Palafox
va á salir?

IGNACIO
Vaya si es cierto;
antes de que el enemigo
llegue á completar el cerco
quiere nuestro general
ir en busca de pertrechos,
y saldrá mañana mismo
sin importarle los riesgos...
(A los mozos.) Con que, chicos, se hace tarde
Bebe: al devolver el jarro dice á Pilar.)
Muchas gracias, Pilarica.

PILAR
(Bajo á Ignacio) ¿No te esperas un momento?

IGNACIO
(Aparte.) ¿Y quién la dice que no?
(Bajo á Pilar.) ¿Lo quieres tú? Pues espero.
(A los mozos.) En marcha, que yo os alcanzo
antes que lleguéis al puesto.

UN MOZO
Conque salud, señor Roque.

ROQUE
Mucho valor.

IGNACIO
(A los mozos.) Hasta luego.
(Salen los mozos.)

ESCENA II

PILAR.—IGNACIO.—ROQUE.

ROQUE
(A Ignacio con sorna.)
Muy bien... ¿Tú llevabas prisa?

IGNACIO
Si, señor.

ROQUE — Sí, ya lo veo.
IGNACIO — Pero me dice Pilar...
ROQUE — Lo primero es lo primero;
Ignacio, de tu valor
sabes que estoy satisfecho;
pero no de tu conducta.
IGNACIO — Señor Roque...
ROQUE — No lo apruebo.
Cuando estás en la muralla
aprovechas un momento
en que allí no haya peligro
ó en que se interrumpa el fuego,
para venir á pelar
la pava.
IGNACIO — No hay mal en ello.
PILAR — Y después de todo, padre,
por minuto más ó menos,
no faltando á su deber...
(Con amargura.) Para morir siempre hay tiempo.
ROQUE — Si me hago cargo de todo,
tenéis razón, no lo niego.
Apalabrada la boda.
y los regalos dispuestos,
y hasta señalado el día,
y al fin todo suspenderlo,
por complicarse la guerra,
es muy duro, lo comprendo.
IGNACIO — Usted así lo ha querido.
ROQUE — No quedaba otro remedio.
IGNACIO — ¿Piensa usted que el matrimonio?...
ROQUE — Mira, Ignacio; lo que pienso
es que el día de la boda
para jugarse el pellejo
se requiere un heroismo...
IGNACIO — Si se requiere, lo tengo. (Con energía.)
ROQUE — Fuera una locura, Ignacio.
IGNACIO — Pues sepa usted mi deseo:
En el fragor del combate,
arreciando el bombardeo,
y por sus cuatro costados
Zaragoza entera ardiendo,
ir tranquilos á la Iglesia;
por antorcha de Himeneo
para alumbrar la jornada
los fulgores del incendio,
y entonar nuestras canciones

por este feliz suceso,
no al compás de la guitarra,
al compás del cañoneo.
y desde el templo á la brecha,
y al terminar el asedio.
fuera mi esposa, si vivo;
fuera mi viuda, si muero.

ROQUE ¿Y tú que dices, Pilar?
¿Qué dices á todo esto?

PILAR Yo haré lo que usted disponga.

ROQUE ¿Y quieres correr el riesgo
de viuda apenas casada?

PILAR Pues sí, señor; yo me avengo,
porque si Ignacio es herido,
para cuidarlo, atenderlo,
bien es que lo haga su esposa
con sus deberes cumpliendo,
pero no su prometida.

ROQUE ¡Otra que Dios! pues á ello!

IGNACIO ¿Que dice usted?

ROQUE No hay que hablar

IGNACIO ¿Accede al fin?

ROQUE ¿Que si accedo?
Y como yo hago las cosas,
Ignacio que vas á verlo.
Está la Iglesia á dos pasos
y en este mismo momento
voy á ver al señor cura
para ponernos en acuerdo.
Sabrás lo que decidamos
si te esperas.

IGNACIO Si, me espero. (váse Roque)

ESCENA III

PILAR É IGNACIO

IGNACIO ¡Pilar!

PILAR Ignacio...

IGNACIO ¡Pilar!
Al realizar mi deseo
lo estoy viendo y no lo creo.

PILAR Tu deseo al realizar
¿sabes tú si la ventura
trocará la negra suerte
en horas de horror y muerte
y en luto y en amargura?

IGNACIO Me extraña verte abatida...
¡Tú aragonesa y cobarde!

PILAR Si de valor no hago alarde
no es que me importe la vida.
Yo nada temo por mí;
porque si preciso fuera,
gustosa la vida diera,
si tiemblo, Ignacio, es por ti.

IGNACIO En llamándote mi esposa
contento la vida inmolo;
una vez, una tan sólo,
sellar tus labios de rosa
en beso apretado y fuerte,
y esta dicha realizada
me dará gloria sobrada
para hallar gloria en la muerte
Pero que no llegue á ver
una lágrima en tus ojos.

PILAR ¿Te causa mi llanto enojos?
Piensa que al fin soy mujer.
Pero no temas que olvide
mi deber en la demanda;
sé lo que la patria pide.
Tú eres hombre, á combatir;
allí á morir ó á matar;
y yo primero á rezar,
después, también á morir.

IGNACIO Pilar, así quiero verte.

PILAR ¿Dudas acaso? (Suenan tiros lejanos.)

IGNACIO ¿Qué es esto?
Disparos... Corro á mi puesto.

PILAR Corre, no he de detenerte.
(Ignacio coge su fusil, que habrá dejado en un rincón y váse precipitadamente.)
¡Valor y fuerzas, señor!
¡Mi padre fuera de casa!
Yo he de saber lo que pasa,
no ha de faltarme valor. (Vase.)

ESCENA IV

Siguen los tiros. Momentos después de haberse retirado Pilar, aparece por la puerta lateral derecha, con el traje descompuesto y la espada rota en la mano, MONSIEUR ANTONIO.

ANTONIO De las turbas pude huir
y no equivoqué el camino.
Si morir es mi destino,
quiero á sus plantas morir.
Mujer, que has sido mi estrella,
no me rechaces, mujer.
Mas ¡quién sabe! acaso al ver
cuánto me arriesgo por ella,
se agite en su corazón
la dulzura que atesora,
y sienta hacia quien la adora
por lo menos compasión.

ESCENA V

DICHO Y PILAR

PILAR (Horrorizada.) Tanto horror no quiero ver.
¡Monsieur Antonio! (Sorprendida.)
ANTONIO Soy yo.
PILAR ¡Usté aquí! Viéndolo estoy.
y no lo puedo creer
Rota la espada y teñida
de sangre... ¡sangre española!
ANTONIO El que su vida os inmola
supo defender su vida.
PILAR Capitán, me causa horror
y me aterra su presencia.
ANTONIO Ella os dice la vehemencia
de mi desdichado amor.
PILAR ¡Imposible! Usté es francés.
ANTONIO ¿Así mi ilusión destroza?
PILAR ¿Y á qué viene á Zaragoza?

ANTONIO A morir á vuestros piés.
Con reservada misión
hace un año estuve aquí,
y entonces os conocí
y os dí entero el corazón.
Fuiste á mi amor ingrata,
y loco y desesperado
desde entonces he luchado
con mi pasión insensata.
De que no os pude olvidar
os doy prueba con un hecho:
llevo la imagen al pecho
de la Virgen del Pilar.
Hoy en pós de mi locura
no sé si ansiando la muerte
por caprichos de la suerte
y en singular aventura,
pude en Zaragoza entrar;
sé que no puedo salir,
y si al fin he de morir,
aquí he de hacerme matar.

PILAR (Con dulzura.) No, monsieur Antonio, no.
Aunque no os amo, no quiero
ver morir á un caballero
que tanto me distinguió.

ANTONIO ¿No me amáis?

PILAR No puede ser.

ANTONIO ¿En el porvenir?

PILAR Tampoco.

ANTONIO Es para volverse loco.
Una esperanza, mujer,
que halague mi corazón,
y os ofrezco renunciar
á mi patria y á mi hogar,
á gloria y á posición.
Una esperanza siquiera,
y á mi patria haciendo ultraje...

PILAR Me hace daño ese lenguaje.
¿Traición á su patria hiciera?

ANTONIO Todo, todo por su amor,
por una esperanza sola.

PILAR (Con altivez.) No, no puede una española
ser la esposa de un traidor.

ANTONIO Me abruma vuestra arrogancia.

PILAR (Con compasión) Por usté rogaré al cielo
y ojalá encuentre consuelo

en sus glorias y en su Francia.
¿Usté tiene madre?

Antonio (Emocionado.) ¡Sí!

Pilar Pues abandone esta tierra,
abandone usté la guerra
que otra vez le trajo aquí
y le ofrezco salvación.

Antonio ¿Cómo?

Pilar Yo lo arreglaré!
¡Por ahora ocúltese usted!

Antonio ¿Dónde?

Pilar (Izquierda) En esta habitación.

Antonio Si una esperanza siquiera
no me es dado alimentar,
¿para qué vivir, Pilar?

Pilar Para su madre que espera.

Antonio Es verdad. (Entrando.)

Pilar Piense en su madre
y olvídese usté de mí.
De lo sucedido aquí
le daré cuenta á mi padre.

ESCENA VI

Pilar y Roque.—Este entra muy satisfecho y frotándose las manos.

Roque ¡Redios! que vuelvan por otra
los franceses. ¿Qué pensaban?
que se iban á entrar aquí
como Pedro por su casa?

Pilar ¿Qué ha pasado?

Roque Ahora verás.
Los mozos que esta mañana
en la puerta del Portillo
daban servicio de guardia
hicieron una salida,
como se han hecho otras tantas.
Pero he aquí que el enemigo
preparando una emboscada
sobre ellos furioso cae
con fuer: as centuplicadas,

creyendo cosa segura
cortarles la retirada.

PILAR — ¿Lo consiguió?

ROQUE — Nada de eso:
los nuestros luchan con rabia,
y se retiran con orden,
al francés teniendo á raya.
Entonces el enemigo
á toda prisa destaca
unos cuarenta jinetes,
pero los nuestros con maña
la persecución burlando
consiguen ganar la plaza,
y tras ellos los franceses
entran como una avalancha
por la puerta del Portillo;
los muchachos que allí estaban
los dejan entrar y cierran,
y de este modo copada
queda la fuerza enemiga
como ratón en la trampa.
Los franceses se defienden,
el pueblo sobre ellos carga,
y en breve y sangrienta lucha
furiosos los despedaza.

PILAR — ¿Les han dado muerte?

ROQUE — A todos.

PILAR — ¿Está usté seguro?

ROQUE — ¡Vaya!

PILAR — Pues bien, padre; se ha salvado
el capitán que mandaba
la fuerza enemiga.

ROQUE — ¿Es cierto?

PILAR — Muy cierto; la cosa es clara;
como que le he visto yo.

ROQUE — ¿Pero qué dices, muchacha?

PILAR — Y ese capitán francés,
¿sabe usted cómo se llama?
Monsieur Antonio.

ROQUE — ¡Pilar!
¡Nuestro amigo! ¡qué desgracia!
Pero no, no hay amistades
ante el amor de la patria.
La mano le estrecharía
primero, si lo encontrara,
y después muerte le diera

por deber, pero sin saña.

PILAR ¿Y le diera usté la muerte
dentro de su propia casa,
si hospitalidad le pide
y á su nobleza se ampara?

ROQUE Eso no, que fuera indigno.

PILAR Pues ya sabe lo que pasa.
Monsieur Antonio está aquí.

ROQUE ¿Cómo llegó?...

PILAR No sé nada.
Salí un momento, al volver
aquí, el capitán estaba,
roto y destrozado el traje,
rota y sangrienta la espada...
Con verdadera emoción
me pidió que le salvara,
y á cambio de la promesa
de que regrese á su patria
la salvación le ofrecí.

ROQUE ¿Y él?

PILAR Ha dado su palabra.

ROQUE (*Muy preocupado.*) Está bien; esta muy bien.
más la situación es mala,
y es difícil conseguir
que de Zaragoza salga.
(*Se oye fuera rumor de voces.*)

UNA VOZ ¡Muera el capitán francés!

OTRAS ¡Muera! ¡Muera!

ROQUE (*Acercándose á la ventana.*) ¡Si le atrapan
le hacen añicos .. Se acercan,
¿se dirigen aquí? Vaya.

PILAR ¿Y se atreverán?

ROQUE No temas.
Retírate.

PILAR ¡Virgen santa!
Amparad al desdichado;
tened piedad de su alma. (*Vase derecha.*)

ESCENA VII

PEDRO, ROQUE y algunos mozos

ROQUE ¿Qué ocurre para que así
penetréis en esta casa?

PEDRO ¿No sabes? Aquí se oculta

el oficial que mandaba
esa fuerza de dragones
que penetró esta mañana
en Zaragoza.

ROQUE ¿De veras?

PEDRO Le han visto escalar la tapia
de tu corral, y escondido
debe estar en tu morada.

ROQUE ¿Pero huyó cobardemente?

PEDRO Se batió con fiera saña:
perdió el caballo y á pié
se abrió paso con la espada.

ROQUE Es un hombre valeroso.

PEDRO Un enemigo que mata.

ROQUE Pues bien; si estuviera aquí,
sabed que Roque le ampara.

PEDRO ¿Qué dices?

ROQUE Que está en sagrado,
porque mi casa es sagrada.

PEDRO Dar albergue á un enemigo
es traición.

ROQUE ¿Y quién osara
tachar de traidor á Roque?

PEDRO Todo el mundo.

ROQUE La canalla.
¿Quién más que yo á Zaragoza
supo levantar en armas
al santo grito de guerra
y al santo nombre de patria?
Hierro á hierro, frente á frente,
se da muerte en la batalla;
pero no es de pechos nobles
ni es aragonés quien trata
de asesinar al vencido,
y eso no será en mi casa.

PEDRO Roque, la amistad te ciega.

ROQUE ¿Qué dices, Pedro?

PEDRO Pues, vaya
alguien ha reconocido
á ese capitán que estaba
hace un año en Zaragoza
y era tu amigo.

ROQUE Que salga
con esa amistad al campo,
y veréis si cara á cara,
pecho á pecho, sabe Roque

darle muerte en lucha franca.

PEDRO Estamos perdiendo el tiempo.

ROQUE ¿Qué quieres decir?

PEDRO Que basta.
Nos entregas al francés
á buenas, Roque, ó á malas?

ROQUE ¿A malas?

PEDRO Aunque tengamos
que prender fuego á tu casa.

ROQUE ¡Rediós, que quisiera verlo!

PEDRO A verlo vas si me atajas.
(Pedro, con ademán decidido, se dirige á la puerta izquierda. Roque le cierra el paso. En este momento se abre la puerta y aparece Monsieur Antonio.)

ESCENA VIII

DICHOS Y MONSIEUR ANTONIO

ANTONIO Aquí estoy.

MOZOS ¡Muera el francés!

ANTONIO Al venir ya calculaba
que la vida me jugaba;
la he perdido; vuestra es.

PEDRO ¡Otra! Bien dicho. La suerte
es la que decide el juego;
pero en guerra, á sangre y fuego.
es el juego á vida ó muerte;
hoy le ha tocado perder,
pues á morir sin chistar;
hoy me toca á mi matar,
mañana sabré caer.

ROQUE Aquí ya he dicho que no.

PEDRO Pues no pierdas la cachaza;
lo sacamos á la plaza.

ROQUE Tampoco... me opongo yo.

PEDRO ¡Otra que Dios! Mira, Roque,
harto respeto he guardado,
con que retírate á un lado
si no quieres que te toque.
¿Le fusilamos? (A los mozos.)

TODOS Sí, sí.

PEDRO Pues sujetad al amigo.
(Señalando á Roque. Los mozos se acercan á éste, lo sujetan por los brazos y lo apartan.)

Yo me entenderé contigo (A Mr. Antonio)
y vas á morir aquí. (Monta el fusil.)

ANTONIO ¿Vais á mi pecho á apuntar?

PEDRO Si señor. (Apunta.)

ANTONIO (Conteniéndole con un ademán.) Es necesario,
que aparte el escapulario
de la Vírgen del Pilar.

PEDRO ¿Esa imágen un francés?
Escudo no necesita;
contra esa imágen bendita
no tira un aragonés.

ESCENA IX

DICHOS —IGNACIO por el foro.

IGNACIO (Con tono imperativo.) Basta, y á Roque soltad.
(A Antonio.) Usted, señor caballero,
aquí queda prisionero.
Vosotros todos, marchad. (A los mozos.)
Nadie osado le provoque...
Id, que la junta decida
de su muerte ó de su vida,
y que os acompañe Roque.

UN MOZO ¿Vamos á la junta?

PÉDRO No...
puede escaparse.

IGNACIO No hay miedo
porque contestarle puedo
que á ese hombre le guardo yo.

PEDRO Pues entonces me acomodo,
(A Roque) no me guardes mal querer
yo entiendo así mi deber.

ROQUE Yo lo entiendo de otro modo.
(Vánse Roque, Pedro y mozos.)

ESCENA X

IGNACIO.—Mr. ANTONIO.

IGNACIO De esa santa devoción
á la Vírgen del Pilar

yo me permito dudar
con fundamento y razón.
Usté á la Virgen del Cielo
no creo que culto rinda,
sino á otra Virgen muy linda
del zaragozano suelo.
Como su nombre le encanta,
de su desaire á despecho,
lleva usté sobre su pecho
su nombre en la Virgen santa.

ANTONIO ¿Vos sabéis?...

IGNACIO Todo lo sé
y no extrañará tal cosa;
que la que va á ser mi esposa,
la que me entrega su fé,
sabiendo mi frenesí,
la honradez de mi intención,
no guarda en su corazón
un secreto para mí.
Sé que cierto capitán
que estuvo en tiempos mejores
en Zaragoza, de amores
la requirió con afán;
sé que ella le rechazó,
él se marchó desairado,
quiere hoy volver á su lado,
y ese capitán...

ANTONIO Soy yo.
Pero si decís verdad,
si vestra esposa va á ser
cuando nada puedo hacer
es inaudita crueldad...

IGNACIO ¿Sabe usté por qué lo he dicho?

ANTONIO Por envenenarme el alma.

IGNACIO (Con voz reconcentrada al principio y luego energía.)
No... No... Recobre la calma;
es porque tengo el capricho
ó tengo á empeño de honor,
en lucha franca y sin mengua
arrancar la osada lengua
que quiso hablarla de amor.

ANTONIO Aunque no es igual la suerte
acepto el reto gustoso,
que antes de morir dichoso
puedo á mi rival dar muerte.

IGNACIO Oiga usted; con entregarle

á mi gente me bastara
para que ella me librara
de usted hasta aniquilarle.

ANTONIO No lo niego

IGNACIO Pero ansío
si usted de hacerlo es capaz,
que si triunfa vaya en paz,
y yo en paz si el triunfo es mío.

ANTONIO ¿Y es posible?

IGNACIO Hallaré traza.
De Zaragoza saldremos
y el camino mediremos
del campamento á la plaza.
Luchamos... y me retoza
la alegría que ya siento.
Que usted triunfa, al campamento;
que yo triunfo, á Zaragoza.

ANTONIO ¿Será posible salir?

IGNACIO ¿Que si es posible? Lo es.
Se empeña un aragonés
que no sabe desistir.

ANTONIO ¿Cuándo?

IGNACIO Venga usted conmigo.
Vivo en la casa de al lado;
de allí saldrá disfrazado,
como si fuera mi amigo.
A la muralla enseguida,
de la muralla al terreno,
y allí quede, como bueno,
uno de los dos sin vida.

ANTONIO Vamos, pues,

IGNACIO Vamos.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS.—PILAR—que sale precipitadamente y colocándose delante de la puerta del foro les cierra el paso.

PILAR ¡Atrás!
tal locura no consiento

IGNACIO ¡Pilar!

PILAR Es vano tu intento

IGNACIO Déjame paso.

PILAR ¡Jamás!

IGNACIO A un rival aborrecido
debo yo matar aquí.
PILAR Cuando osó llegar á mí
tuvo ya su merecido
IGNACIO No importa. Cobarde fuera
no batirme cara á cara,
más cobarde si dejara
que otro la muerte le diera.
PILAR Le ofrecí la salvación.
IGNACIO (Con tono desesperado.) Tal promesa maldecida
abre, Pilar, una herida
sangrienta en mi corazón.
PILAR ¿Por qué?
IGNACIO Porque se interesa
el tuyo por ese hombre.
PILAR ¿Estás loco?
IGNACIO No te asombre,
si lo dice tu promesa.
Vamos pronto, por los cielos,
porque me ahoga el furor...
Si me impulsaba el honor,
ahora me impulsan los celos,
PILAR ¡Escucha! (Suplicándole.)
IGNACIO No hay esperanza.
PILAR Por la Virgen.. un instante.
(Tratando de sujetarle.)
IGNACIO (Luchando por desasirse.)
No... Tú ya has dicho bastante;
yo saciaré mi venganza.
(La arroja violentamente y váse corriendo.—Antonio le sigue.—Pilar caerá al sueto ó sobre un sillón.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración de plaza.—A la derecha la casa de Roque.—Al fondo el pórtico de una Iglesia.—A derecha é izquierda, último término, bocacalles practicables.

Al levantarse el telón estarán algunas mujeres sentadas, cosiendo sacos de lona.—En una de las bocacalles algunos ancianos que los llenan de arena.—Muchachos que van y vienen, llevando sacos.—Los mozos forman grupo con Pedro.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, MOZOS, MOZAS, ANCIANOS Y CHICOS

MOZA 1.ª Este ya está terminado.
Toma chiquio. (*A un chico.*)

CHICO Voy corriendo.
(*Recoge el saco y se lo da á un anciano.*)

ANCIANO Nosotros tenemos ya
un par de docenas llenos.

PEDRO (*A los mozos.*) Pues á vosotros os toca
trabajar.

MOZO Vamos á ello,
Concluída en diez minutos
la barricada tendremos.

PEDRO Y á desempedrar después
esa otra calle.

MOZO Al momento.

PEDRO Aquí viene el señor Roque.
(*Durante las siguientes escenas se sostendrá el movimiento: las mujeres cosiendo, los chicos llevando los sacos, etcétera.—Pero en segundo término y sin interrumpir los diálogos de los personajes.*)

ESCENA II

Dichos.—Roque que sale de su casa muy abatido.

Pedro ¡Adiós, amigo!
Roque Adiós, Pedro.
Pedro ¿Y la chica, está mejor?
Roque Sí, ya ha abandonado el lecho.
Explícame á qué obedece
este extraño movimiento.
Pedro Es verdad, tú nada sabes.
Roque Solo en mi casa; ni deudos
ni amigos, han traspasado
sus umbrales ¿Por qué es esto?
¿Es que mi noble conducta
pudo disgustar al pueblo?
¿Es que de mí desconfia?
Pedro No es eso, Roque, no es eso.
La explicación es muy otra.
La junta tomó el acuerdo
de que el capitán francés,
tenido por prisionero
de guerra, fuera tratado
con aquellos miramientos
que en tales casos se usan.
Vinimos á recogerlo,
y ya el capitán no estaba.
Roque Con él mi futuro yerno
desaparecido había,
y sin sentido en el suelo
á mi pobre Pilar vimos,
sin voz y sin movimiento.
Cuando al cabo pudo hablar,
nos dió cuenta del suceso
que conoces como yo.
Los dos rivales salieron
al campo desafiados.
Pedro Y cuando Ignacio no ha vuelto. .
Roque No prosigas. Mi Pilar
cayó postrada en el lecho.
Pedro Y yo, y todos los amigos,
respetando vuestro duelo,

no quisimos molestaros,
ni además nos queda tiempo,
que hay órdenes muy severas
á las que dar cumplimiento.

ROQUE Cuéntame, pues, lo que ocurre.

PEDRO Pues ocurre mucho y bueno.
De Palafox en la ausencia
y con agrado del pueblo,
se encargó Calvo de Rozas
ayer del mando supremo,
y que da prueba patente
de actividad sin ejemplo,
lo puedes juzgar tú mismo
por lo que ves. Ha dispuesto
que salgan á trabajar
mujeres, niños, y viejos.
Las mujeres cosen sacos
de lona, ya lo estás viendo,
los ancianos y los chicos
los llenan de arena luego,
y los jóvenes levantan
cien barricadas con ellos.
Si consigue el enemigo,
como ya va consiguiendo,
brechas abrir en los muros
y llega á entrar, no haya miedo,
encontrará á Zaragoza
inexpugnable por dentro,
y su dueño no será
mientras queden contra el dueño
una barricada en pié
y un corazón con alientos.

ROQUE (Animándose.) Muy bien por Calvo de Rozas,
digno jefe de tal pueblo.

PEDRO Mira, aquí sale tu hija.
Tristeza causa su aspecto.

ESCENA III

DICHOS. — PILAR

PEDRO ¿Te encuentras fuerte, Pilar?

PILAR Sí, señor, sí; ya me encuentro

con ánimos.

ROQUE — Es preciso
que acabe tu abatimiento.
Ya lo ves; hombres, mujeres,
los ancianos, los chicuelos,
desde la rica señora
hasta el pobre pordiosero,
todo el mundo da al olvido,
sus pesares y sus duelos,
porque la patria lo exige.

PILAR — Yo, padre, no he de ser menos.

MOZA 1.ª — Ya se ha acabado la lona.

PEDRO — Vamos al Ayuntamiento
para ver lo que dispone;
Roque, Pilar, hasta luego.
(Mutis todos.)

ESCENA IV

PILAR.—ROQUE

ROQUE — Vamos; basta de llorar.
En tan solemnes momentos
lágrimas y abatimientos
son vergonzosos, Pilar.

PILAR — ¿Ya no nos queda esperanza?

ROQUE — ¡Otra vez con tu quebranto!
Los muertos no piden llanto,
los muertos piden venganza.

PILAR — ¡Se sabe ya!

ROQUE — Nada sé
ni he preguntado siquiera.
Mas llorar de esa manera,
te aseguro por mi fe
que es insigne cobardía,
y me parte el corazón
que como á sola excepción
señalen á la hija mía.

PILAR — No, padre; si al combatir
ya la muralla deshecha
junto al cañón, en la brecha
le hubiera visto morir,
sus restos al contemplar

le juro que no llorara,
porque valor me sobrara
su puesto para ocupar.
No es el caso el mismo, no.
No le han lanzado á la muerte
la patria, el deber, su suerte,
quien le ha lanzado, soy yo.

ROQUE ¡Pilar!

PILAR Yo, que á ese francés
noblemente amparo dí,
sin calcular ¡ay de mí!
lo que iba á ocurrir después.
¡Ignacio de celos loco
un momento llegué á verle,
y no pude contenerle
ni hacerme escuchar tampoco.
¿Cómo puedo tener calma,
si ha muerto por su pasión
con rabia en el corazón
y con la duda en el alma?

ESCENA V

DICHOS Y PEDRO que entra apresurado.

PEDRO Roque.

ROQUE Pedro. ¿Qué sucede?

PEDRO Un suceso extraordinario.
Ahora el general francés,
cuando menos lo esperábamos,
un parlamentario envía.

ROQUE ¿Y á qué ese parlamentario?

PEDRO Ya verás, el enemigo
tiene dispuesto el asalto,
y creyendo en su victoria
nos supone acobardados,
y parlamento nos pide,
que no es favor, sino agravio.

ROQUE Pero bien. ¿Y qué propone?

PEDRO A mi noticia ha llegado
mensaje de dos palabras.

ROQUE ¿De dos palabras? Sepamos.

PEDRO Paz y Capitulación.

ROQUE Corriente. Habrá contestado
el bravo Calvo de Rozas
que aquí no capitulamos.

PEDRO No se sabe todavía;
acaba el parlamentario
de llegar... Y entre su escolta
he visto, si no me engaño
al capitán de dragones.

PILAR ¡El capitán! ¡Cielo santo! (Desolada)
Padre, cuando él está vivo
es porque está muerto Ignacio.

ROQUE ¡Por qué lo has dicho! (Bajo á Pedro)

PEDRO Perdona. (Idem)
Roque, porque soy un bárbaro;
nunca lo que digo pienso
y á la buena de Dios hablo.

ROQUE Quiero ver... Si no te engañas
Dios me tenga de su mano.

PEDRO Pues ten en cuenta que ahora
el capitán es sagrado.
Nada podemos hacer,
porque no ha de darse el caso
de que digan que no somos
por aquí civilizados,
que parlamentarios mandan
y aquí los asesinamos.

ROQUE Razón tienes; pero en fin
quiero verlo.

PEDRO Te acompaño. (Váse)

ESCENA VI

PILAR.

Que no llore, dice padre;
que no llore, ¿para cuándo
son las lágrimas, si ahora
causa vergüenza mi llanto?
¡Que no llore si él ha muerto!
¡Ignacio! ¡Mi pobre Ignacio!
Mas tiene razón mi padre
debo olvidar mi quebranto,
que la guerra pide guerra,
pide sangre el honor patrio

y mi amor pide venganza
y mi venganza reclamo.

ESCENA VIII

DICHOS.—MR. ANTONIO

ANTONIO (Desde el foro y como dirigiéndose á gente que le sigue)
Dejadme á mi anchas ir,
soy como parlamentario
de un prisionero emisario
y su encargo he de cumplír.

PILAR ¡El capitán! Cielo santo,
que no me falte el valor!
¿A qué viene usté señor?
¿A gozarse en mi quebranto?

ANTONIO Muy mal me juzgáis. Pilar.
á sincerarme he venido.
si sabéis lo sucedido,
yo no lo puedo evitar.

PILAR Quiero detalles tener
y saberlo todo, todo.

ANTONIO Escuchadme. De este modo
la verdad váis á saber.
De aragonés disfrazado,
y de Ignacio en compañía
á donde la guardia hacía
llegué por él custodiado.
Guardaba silencio yo,
la noche encima se echaba
le densa sombra avanzaba
y nadie en mí se fijó.
Con un pretexto salimos
armados los dos igual
y en campo libre y neutral
á solas por fin nos vimos.
Ya nuestro duelo empezaba.

PILAR Eso es lo que me interesa.

ANTONIO Y una avanzada francesa,
que muy cerca vigilaba
nos detuvo en tal instante;
quién era yo descubrí,
y la libertad pedí,
lo juro, de vuestro amante.
Así mi deber cumplía

como adversario leal
más se opuso un oficial
y fué vana mí porfía.

PILAR ¿Y le dieron muerte?

ANTONIO No.

PILAR ¿Vive?

ANTONIO Si, vive. Al momento
fué llevado al campamento
y prisionero quedó.

PILAR ¡Gracias! ¡Salvadle Dios mio!
¿Y corre peligro ahora?

ANTONIO Sabe ! primero, señora,
lo que quiero y lo que ansío.
Será ó no arcabuceado
según lo que yo declare
¿entendeis? (Recalcando la frase)

PILAR (Que Dios me ampare)
y usted...

ANTONIO Aún no he declarado
Ved clara la situación.
A Zaragoza venimos
con mensaje en que pedimos
paz y capitulación.
Si contestan con mesura,
sin hacer alardes fieros,
cange habrá de prisioneros
y entonces será segura
su salvación... si declaro
sin causarles perjuicio...

PILAR ¿Pone precio á su servicio?

ANTONIO Y un precio tal vez muy caro.

PILAR Diga usted.

ANTONIO Sólo una cosa;
palabra de casamiento,
el solemne juramento
de llegar á ser mi esposa.
Decidid en el instante;
su vida de mí depende.
De vuestra palabra pende
la vida de vuestro amante.

PILAR ¡Imposible!

ANTONIO Pilar. .

PILAR ¡No!
Si á ese precio se salvara
él de mí se avergonzara
y me avergonzara yo.

ANTONIO Pues entonces morirá.

PILAR Esa conducta en usted
es increible.

ANTONIO ¿Por qué?
si desgarrándome está
la serpiente de los celos
fibra á fibra el corazón?

PILAR Eso fuera una traición.

ANTONIO Traición es, viven los cielos.

PILAR Ignacio en sus manos tuvo
su vida.

ANTONIO Me dí por muerto,
mas la respetó, muy cierto.

PILAR Su nobleza le detuvo.

ANTONIO Si hizo alarde de nobleza
yo reniego de la mía,
porque ya en esta porfía
es un volcán mi cabeza,
y dispuesto á ser traidor,
ya que á buenas no cedeis,
á malas os rendireis
á los piés del vencedor.

PILAR De eso no podrá gloriarse
nunca la audacia francesa;
la mujer aragonesa
sabe morir, no entregarse.

ANTONIO Concluyamos.

PILAR ¡Trance horrible!
¡Valor y fuerzas, señor!

ANTONIO Una promesa de amor.
(Con energía) ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Imposible!

ESCENA VIII

DICHOS.—ROQUE—PEDRO—Mozos que llegan con entusiasmo.

MOZO 1.º ¡Que viva Calvo de Rozas!

TODOS ¡Viva!
Guerra á sangre y fuego,
valiente contestación.
(Al ver á Antonio intenta lanzarse sobre él.)
¡El capitán, vive el cielo!

PEDRO Qué intentas Roque. (Deteniéndole.)

ROQUE No sé.

PEDRO Ten calma.

ROQUE Déjame, Pedro.

PEDRO Vas á hacer una locura.
ROQUE Déjame.
PEDRO Que no te dejo.
ROQUE Quiero hablarle... no haré nada.
PEDRO ¿Lo prometes?
ROQUE Lo prometo.
(Pedro le suelta y Roque se dirige á Antonio hablándole con ira reconcentrada).
Su presencia aquí me indica...
ANTONIO Nada, que soy mensajero
de paz.
ROQUE Pues sepa, rediós
que aquí la paz no queremos;
Zaragoza no la acepta
y mi Pilar mucho menos
ANTONIO Sin duda ignorais que Ignacio
á mi pesar prisionero
cayó.
ROQUE ¿Pero está con vida?
ANTONIO Hoy pendiente de un cabello
pues morir puede, segun
la respuesta que llevemos.
ROQUE La respuesta ya está dada.
Calvo de Rozas soberbio
ha sabido interpretar
la actitud de todo el pueblo.
ANTONIO ¿Qué dice Calvo de Rozas?
ROQUE ¿Qué dice? Vais á saberlo.
Paz y capitulación...
vosotros habeis propuesto,
y Zaragoza contesta:
Guerra y cuchillo, sabedlo.
ANTONIO ¿Qué decís?
ROQUE (Con energía). ¡Guerra y cuchillo!
y se acabó él parlamento.
PILAR ¡Guerra! Ya no hay esperanza.
ANTONIO (Bajo á Pilar) Dádmela vos, y os la ofrezco.
PILAR ¡Jamás!
ANTONIO (En voz alta y con acento desesperado)
¡Vive Dios! Hoy mismo
morir puede el prisionero.
PEDRO ¡Otra! Si al fin y á la postre
en la lucha moriremos
todos los zaragozanos,
es honra ser el primero
ROQUE Ya lo oye usted, capitán,
muy bien dicho y más no hablemos

Conque puede ir á reunirse
con ese destacamento
que trajo el parlamentario,
no se quede usté aquí dentro,
porque entonces no respondo
de mí mismo. (Amenazador).

ANTONIO Comprendo.

(Pedro vuelve á interponerse y habla en voz baja con Roque, como tratando de calmarle. Entre tanto se verifica el aparte siguiente entre Pilar y Antonio).

PILAR Todo acabó, Virgen Santa.
Yo á la muerte le condeno.

(Se cubre el rostro con las manos y luego dice dirigiéndose á su casa).

Que mis lágrimas no vean.

ANTONIO ¿Conque os negais?

PILAR Sí me niego;
(lazos que aquí no se ataran
Dios los atará en el cielo). (Vase).

ESCENA IX

DICHOS, menos PILAR.

PEDRO Aligere, capitán.

ANTONIO Pero ¿es posible que fieros
rechaceis la paz honrosa
que nosotros ofrecemos?
¿Qué valen vuestras murallas?
Sabed que en pocos momentos
las reducirán á polvo
nuestros cañones

ROQUE Pues bueno.
Cuando murallas no queden,
cuando hayan venido al suelo
barricadas y edificios,
encontrarán nuestros pechos
No penseis en Zaragoza,
lo más hallareis sus restos,
que entrareis cuando haya ardido
entera hasta sus cimientos.

ANTONIO Guerra, pues.

ROQUE Guerra, y marchaos
capitán, sin perder tiempo,
y cuide que en el combate,
frente á frente lo encontremos
porque le haremos añicos,
el mayor así de un dedo.

ESCENA X

Dichos y un mozo que entra corriendo.

Mozo 1.° Señor Roque, señor Roque.
vengo loco de contento,
Acaba de entrar Ignacio
Roque ¡Como!
Antonio No puede ser cierto
Mozo 1.° ¡Otra! que le he visto yo,
y eso es decirme que miento
Pedro Es verdad, mirale Roque ..
hacía aquí viene corriendo.

ESCENA XI

Dichos.—Ignacio.

Entra Ignacio, abraza á Roque y Pedro y con ellos avanza á primer término sin ver á Antonio que se retira á segundo término, hasta que lo indica el diálogo.

Roque Ignacio!
Ignacio ¡Señor!
Roque ¿Tú en salvo?
Estoy en salvo y dispuesto
á cumplir con mi deber;
y además ansioso vengo (A Roque)
de que Pilar me perdone
si de ella dudé un momento.
Roque ¡Ignacio!
Ignacio Vamos á verla.
(Al dirigirse á la casa, ve á Antonio y se detiene. Después quiere lanzarse á él y Roque le detiene).
Ignacio ¡Ese hombre aquí, vive el cielo!
Roque Vino con el emisario
y mientras el uno arreglos
con Zaragoza buscaba,
el otro sin perder tiempo
á Pilar le ofrecería
tu vida á cambio. ..
Ignacio Comprendo.
Roque Zaragoza ha contestado
—Guerra y cuchillo—y sospecho
que a éste, Pilar le habrá dicho
Pilar (Presentándose en la puerta de su casa)
Dige que muerta primero.

ESCENA XII

DICHOS —PILAR.

Ignacio al ver á Pilar se desprende de Roque que le sujetaba, corre hacia ella, se encuentran y dicen los primeros versos con las manos cogidas.—Las figuras quedan colocadas: á la derecha el grupo de Ignacio y Pilar; muy cerca, Roque para detener á Ignacio en el momento que se indica; Pedro á la izquierda: Antonio en el centro un poco 2.° término.

IGNACIO ¡Pilar!
PILAR ¡Ignacio!
IGNACIO Perdón
si de tí dudé un momento.
PILAR Tu duda fué mi tormento.
IGNACIO Pilar de mi corazón
ANTONIO Ira el alma lleva ya
para arrasar esta tierra:
pido paz y queréis guerra,
no os quejeis, que guerra habrá.
IGNACIO Es esa paz miserable
para el pueblo vergonzosa,
para Pilar deshonrosa,
y para mí despreciable.
Pero aún es tiempo, pardiez,
que me indigna su osadía.
Dirimamos la porfía
y acabemos de una vez.
PILAR ¡Ignacio! (deteniéndole.)
ROQUE ¡Quieto, rediós!
que no puede hacerse así.
ANTONIO No acepto; fueran aquí
las ventajas para vos.
IGNACIO Recordarle necesito
cómo en el pasado trance
arreglé yo mismo el lance
sin ventajas que no admito.
ANTONIO Ante una mujer que llora
sacar mi espada no puedo.
IGNACIO Mientes, ni ella acusa miedo
ni te detiene, ni implora.
PEDRO Calma... Dirán los contrarios
que son los aragoneses
asesinos de franceses
cuando vienen de emisarios.
ANTONIO Si tanta prisa tenéis
acudid á la muralla

que al comenzar la batalla
bien pronto me encontraréis.
Compasión no he de tener
por la rabia que aquí late,
ni de vos en el combate
ni después de esa mujer.

IGNACIO ¡Quién compasión solicita
para que se niegue á darla?
Usté es quien debe inspirarla;
usté quien la necesita.
(Se oyen rumores fuera, Pedro se acerca foro.)

PEDRO El emisario se aleja

VOCES ¡Muera!

PEDRO El pueblo se alborota.

PILAR Aliento de muerte flota (A parte)
que frío en el alma deja.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—PUEBLO.

MOZO 1.° ¡Muera!

MOZO 2.° No haya compasión.

ANTONIO ¿Pretendeis asesinarme?

IGNACIO Eso nunca. (Se interpone)

ANTONIO ¡Vos guardarme!
¡Es tremenda humillación!

IGNACIO Queda nuestro reto en pié.
Atrás vosotros.
Atrás.

Pedro, después de contener al pueblo que se repliega hacia una de las bocas calles, empuja nuevamente á Antonio hácia la otra.

ANTONIO No os perdonaré jamás. (A Ignacio).
buscadme

IGNACIO Te encontraré.

(Váse Antonio. Pedro le sigue.—Se oye lejano repique de campanas; despues una rondalla; por último atraviesan al escena hombres, mujeres, niños, viejos, todos armados.

IGNACIO Del cañón en la muralla
encendida está la mecha.
Compañeros, á la brecha
que va á empezar la batalla,
y en formidable concierto,
antes de empezar el choque
suena de rebato el toque.

PILAR Que suena á toque de muerto

IGNACIO — Al grito santo de guerra
Zaragoza se levanta
pueblo que luchando canta
será asombro de la tierra.

ROQUE — Vamos.

PILAR — Padre, ¿usted va á ir?

ROQUE — Hago más que dar consejos,
que corresponde á los viejos
el enseñar á morir,
y aprenderá el enemigo
con quién pretende luchar.

IGNACIO — Vamos, pués. Adiós Pilar.

PILAR — Adios no. Yo voy contigo

IGNACIO — No, Pilar, no puede ser.

PILAR — Demostrará mi tesón
que en la tierra de Aragón
no se rinde la mujer
¿Lo ves? vá la gente moza,
mujeres, niños y ancianos,
aprendan esos tiranos
como lucha Zaragoza.

FIN.

NOTA

Las últimas frases serán dichas por la actriz con delirante entusiasmo y cogiendo á uno del pueblo un arma.

Se oyen á lo lejos cañonazos, toque de rebato, con campanas y una Rondalla con su cantar de jota. «La Virgen del Pilar dice» etcétera

Telón muy lento, desfile rápido y entusiasta y agitando la bandera.



ACTO TERCERO.

DECORACION DEL ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

PEDRO, MOZOS Y MOZAS que están cantando y bailando la jota.—Cuando termina el baile, dice:

PEDRO — Faltan sólo diez minutos
para que acabe la tregua.
MOZO 1.° — ¿Diez minutos?
PEDRO — Ni uno más.
MOZO 1.° — Entonces tiempo nos queda.
Otra jota y otro baile.
PEDRO — Un trago primero.
MOZO — Venga
(Pedro coge un porrón que pasa de mano en mano).
¿No bebe usted, señor Pedro?
PEDRO — Dame el porrón y que sea
porque no haya en Zaragoza
ni una piedra sobre piedra
antes de que el enemigo
pose sus plantas en ella
MOZO 1.° — ¡Otra! ¿Pues qué hacer? Tres dias
llevamos ya de pelea
y no ha conseguido aún
de una acera á la otra acera
pasar del Coso.
PEDRO — Así es.
y la lucha va muy recia.
MOZA 1.° — Cuente, señor Pedro, cuente.
PEDRO — Lo que dis, que es cosa séria.
(Los mozos se acercan á Pedro para oir.)
Entra el francés por Torrero,
que el punto más débil era,
y por Santa Engracia al Coso
sin grandes esfuerzos llega
Que es dueño de la ciudad
al llegar al Coso piensa;
mas, rediós, que se equivoca;
desde el arco de Cineja

lo hacemos frente, y se entabla
lucha reñida y sangrienta.
La mitad del Coso es suya
y la otra mitad es nuestra,
y ya hay palmo de terreno
que en tres dias de pelea
se ha rescatado tres veces,
pecho á pecho, á viva fuerza,
haciendo frente el cuchillo
á sus largas bayonetas.
y sin avanzar un paso
ya tanta sangre le cuesta,
tantos los muertos estorban
que es preciso con frecuencia
para retirar los muertos
algunas horas de tregua.
Y hoy la tregua, ya, sabéis,
Pilar é Ignacio aprovechan
para unirse en santo lazo,
cumpliendo santas promesas.

MOZO 1.° Y aquí quedamos nosotros
para defender la Iglesia
de cualquier golpe de mano,
de traición ó de sorpresa.
Y mientras la lucha vuelve
que siga el baile.

PEDRO No; espera
que acaba la ceremonia.

MOZO 1.° Aquí sale la pareja.

(Se abre la puerta de la iglesia y salen Pilar é Ignacio y Roque, seguidos de algunas otras personas.)

ESCENA II

DICHOS.—PILAR.—IGNACIO Y ROQUE.

UNO ¡Qué vivan los novios!

TODOS ¡Vivan!

(Pedro estrecha la mano á los novios y luego á Roque. Este le dice mientras los mozos y mozas felicitan á los novios):

ROQUE Que los franceses aprendan
lo que es este noble pueblo
al que dominar intentan
Luchamos hasta morir,
y cuando la lucha cesa,
á cantar y cantar juntos

mozos y mozas se entregan,
y se toca la guitarra
y hasta bodas se celebran.

PEDRO (Acercándose á Ignacio y Pilar)
¿Conque ya sois matrimonio?
Ignacio mi enhorabuena...
Y ahora al Coso, que el momento
del combate está muy cerca.
Chiqnio, valor necesitas.

IGNACIO ¿Piensas que me falta?

PEDRO Ea,
no te enfades, que fué broma

IGNACIO En esta lucha tremenda
un doble empeño me guía
que me sostiene y alienta;
el de cumplir mi deber,
y buscar en la refriega...

PEDRO ¿Al capitán de Dragones?

IGNACIO Y aún mis ojos no le encuentran:
no le tengo por cobarde
y no me explico su ausencia.

PEDRO Es que la caballería
debió quedar de reserva.

ROQUE (A Pilar) Que no quiero verte triste.

PILAR ¡Ay! (Suspirando)

ROQUE Levanta esa cabeza.
Demuestra, Pilar, que tienes
sangre española en las venas.

PILAR ¿Puede darse padre mio,
suerte cual mi suerte negra?
Para celebrar mi boda
guerra y sangre, el cañón truena.

PEDRO Pues tanto mejor... con salvas. .
Así se casan las reinas.

PILAR No son salvas de alegría,
que en torno la muerte siembran.
¡Y quién sabe si á mí, ahora,
del mañana satisfecha
me sorprenderá la noche
de negro luto cubierta!

ROQUE Preferiste ser su viuda
y no llorarle soltera;
cumplidos vuestros deseos
dí, Pilar, ¿de qué te quejas?

PILAR De nuestra suerte, que es triste
por esta maldita guerra.

MOZO 1.º ¡Otra! ¿Qué hacemos así?

¿esto es funeral ó es fiesta?
Vamos á bailar. (Suena un reloj de torre)

PEDRO ¡La hora!
El otro baile comienza
A morir como Dios manda
si la muerte nos espera.
(Pedro seguido de los mozos se vá por una boca calle precipitadamente, los demás por la otra).

ESCENA III

PILAR.—IGNACIO Y ROQUE.

PILAR ¡Ignacio!

IGNACIO (Dándole una mano). Valor, bien mio,
mi Pilar... tu mano tiembla.
Animos ten, si no quieres
que yo mis ánimos pierda.

ROQUE ¡Es natural! (pobres hijos
su situación causa pena).

PILAR Cumple tu deber, Ignacio,
mi dolor no te detenga,
que al frente del enemigo
nadie cobarde te vea;
pero á esta pobre mujer
deja que lágrimas vierta.

IGNACIO No te reprocho tu duelo,
llora, Pilar, llora y reza.

PILAR Es un momento no más.
(Se enjuga los ojos con el pañuelo: transición).
ahora te sigo á la brecha.

IGNACIO Imposible

PILAR Yo lo quiero

IGNACIO Imposible.

ROQUE No seas terca.
Ya le seguiste una vez.
Entonces estaba fuera,
muy lejos el enemigo.

PILAR Pero se acercó, y recuerda
cómo la heróica Agustina
prendiendo fuego á la mecha
de un cañón, vió la derrota
de la columna francesa.
Puede el caso repetirse.

ROQUE Piensa
que hoy la lucha es diferente.
El enemigo está cerca.

tiene una acera del Coso,
nosotros la acera opuesta,
y en la calle y en las casas
hierro á hierro, á viva fuerza
nos batimos á cuchillo,
con las uñas, como sea,
y las mujeres no sirven,
para lucha tan horrenda.

IGNACIO
Tu esposo te lo suplica
y tu padre te lo ordena.

ROQUE
Vamos, que el tiempo se pierde.
No tardes... te espero ahí cerca.
(Que los pobres se despidan
con un abrazo siquiera).

ESCENA IV

PILAR.—IGNACIO.

IGNACIO
Adios, luz de mi contento,
realidad de mi ilusión.

PILAR
Espera... Solo un momento:
quiero hacerte un juramento
que brota del corazón.

IGNACIO
Un juramento, ¡Pilar!
¿Qué más podemos jurar
si el alma nos hemos dado
con juramento prestado
de hinojos ante el altar?

PILAR
No importa. Quiero añadir
que si llegas á morir
y no muero de tí en pos...

IGNACIO
Pilar, ¿qué vas á decir?

PILAR
Juro consagrarme á Dios.

IGNACIO
Tu juramento no admito,
que ya nuestro amor bendito
si muero, moriré en calma,
llevándome al infinito
todo el amor de tu alma.
No quedes en la agonía
ni en amargo desconsuelo,
que mi muerte, vida mía,
representa sólo un dia
esperándote en el cielo.
No te entregues al dolor,
vive pensando en mi amor,
pon término á tu pesar,

y no me quites, Pilar,
con tu pena mi valor.

PILAR — Nunca, Ignacio, aunque llorosa
me ves, y temblando aquí,
en esta lucha espantosa
yo te juro que tu esposa
sabrá ser digna de tí.

IGNACIO — Lo sé, Pilar. Tu alma pura
al fin el temor domina,
y eres con tanta dulzura
un ángel por la ternura
con arranques de heroina.
(Se oyen descargas)
Otra vez el fuego arde.
(Hace un movimiento para alejarse. Pilar lucha entre detenerle y dejarle salir.)

PILAR — Un momento... nunca es tarde
para morir.

IGNACIO — No, Pilar.
Alguien pudiera pensar
que me ocultaba cobarde.
Entra en casa por favor,
pues contemplo con horror
que se extiende la batalla
y en su horrísono fragor
llega hasta aquí la metralla.
La lucha debe ser recia,
sostenida y espantosa...
(Se oyen golpes como de proyectiles que dan en la casa y
¿Lo ves? El peligro arrecia.
se desprende un trozo de cornisa.)

PILAR — Ignacio, la que es tu esposa
peligro y muerte desprecia.
Sólo es por tí mi terror,
déjame con mi dolor
llorar mi angustia infinita
en esa iglesia bendita
y á los pies del Redentor.

IGNACIO — Pronto, vamos.

PILAR — ¡Ay de mí!

IGNACIO — ¡Pilar!

PILAR — ¡Me hirieron... aquí!

IGNACIO — ¡Tú, herida!

PILAR — ¡Cielos, piedad!
¡Suprema felicidad!
¡Mi último adiós para tí!

ESCENA V

DICHOS Y EL SACERDOTE

IGNACIO ¡Esposa mía!.. Está yerta...
En tí muere mi esperanza...
¡Venganza, cielos, venganza!
SACERDOTE Calma.
IGNACIO ¡Padre!
SACERDOTE No está muerta.
Aún late su corazón.
Fía en Dios.
IGNACIO En Dios confío.
A su lado padre mío,
me retiene mi pasión;
pero me llama el deber,
y el espíritu se abate...
¿Cómo mar char al combate
si yo adoro á está mujer?
SACERDOTE Cumple con tu obligación;
sé digno de esta heroina.
IGNACIO Confieso que me domina
tan tremenda situación.
¡Pilar!
SACERDOTE La angustia después.
De mi cuenta es auxiliarla.
A tí te cumple vengarla
como buen aragonés.
IGNACIO Es verdad, y corro en pos
de la venganza que ansío...
Padre... á usted se la confio ..
SACERDOTE Conmigo queda... y con Dios.
(Medio mutis.)
IGNACIO No puedo, padre; no puedo.
SACERDOTE Vé que no es grave la herida;
yo respondo de su vida,
Ignacio, no tengas miedo.
IGNACIO Abandonarla es horrible.
(Ruido dentro, de espadas.)
PEDRO ¡A mí los aragoneses!
IGNACIO ¡Cielo santo!
SACERDOTE Los franceses
llegan hasta aquí.
IGNACIO ¡Imposible!
¡La patria, mi amor, mi bien!
Mi deber sabré cumplir.

Padre, déjela morir,
que voy á morir también.
(Váse corriendo.)

ESCENA VI

PILAR Y EL SACERDOTE.

SACERDOTE Si consiguiera la sangre
restañar... Vamos á verlo.
Ya cede... Al fin lo consigo...
¡Ayúdame, Dios Eterno!
Parece que vuelve en sí.
¡Un suspiro! Ya su pecho
se dilata.
PILAR Ignacio... Ignacio.
SACERDOTE Animo, Pilar.
PILAR Le tengo.
SACERDOTE Si puedes hasta tu casa
llegar, haciendo un esfuerzo,
será mejor, más tranquila
descansarás en tu lecho.
PILAR Vamos.
SACERDOTE Es leve la herida.
¿Puedes andar?
PILAR Sí .. si puedo.
SACERDOTE Dios mis súplicas ha oído.
PILAR Por él, por él vuestros ruegos
se alcen á Dios, y si muere
para los dos se abra el cielo.
(Entran en la casa.)

ESCENA VII

MR. ANTONIO.

(Envainando la espada.)
Llegué hasta aquí. Las callejas
en torno tomadas tengo.
Palmo á palmo la ciudad
conozco, y encontré medio
de internarme con mi gente...
de una sorpresa no hay miedo.
Mis dragones me vigilan
y me ayudan... Esto es hecho.

La arrancaré á viva fuerza.
Será cuestión de un momento.
Por la puerta del Portillo
con ella de aquí me alejo
y mi victoria es segura,
victoria que aterra: un vértigo
me arrastra por el camino
de la infamia, y ya no puedo
retroceder. Adelante.
Cerrado el porton... ¡Infierno!
Ven en mi ayuda...Una entrada...
Por aquí, no me detengo.
(Salta dentro de la casa por una ventana.)

ESCENA VIII

ROQUE, Mozos armados.—DESPUES PEDRO

VOZ (que canta dentro una jota)
«Al otro lado del Ebro
«corre la tropa francesa
«y va bien escarmentada
«de la gente aragonesa...

PILAR (dentro) ¡Favor!

ROQUE (Saliendo) Viva Zoragoza,
muchachos, y viva España.
Habéis luchado con saña,
¡bravo por la gente moza!

PEDRO ¡Victoria por Aragon!
Roque.

ROQUE Por siempre benditos
esos entusiastas gritos
que cantos de triunfo son.

PEDRO Pero ese destacamento,
esa tropa aquí apostada...

ROQUE Pues huyó á la desbandada,
como hoja que lleva el viento.

PEDRO Cuéntame lo que ha pasado.
Me entretuve por mi mal
en una lucha parcial
y hasta el Coso no he llegado.

ROQUE Sólo en matar se pensaba,
y con rudos golpes ciertos
por encima de los muertos
con coraje se luchaba.
Sangre á torrentes corría

rojo estaba el ancho cielo
y de Zaragoza el suelo
con sangre se enrojecía.
Cede el francés y abandona
la posición conquistada;
Zaragoza entusiasmada
su canto de triunfo entona;
y se ha podido observar
que el francés hace un momento
abandona el campamento
y se dispone á marchar.

(Se oye dentro la jota.)

PEDRO — Aquí viene la rondalla.

VOZ — (Dentro) ¡Viva el novio!

ROQUE — Me acomoda:
hay que celebrar la boda
terminada la batalla.
¿No está Ignacio?

MOZO 1.° — Todavia
no ha venido.

ROQUE — ¡Si habrá muerto!

PEDRO — Le ví hace poco, por cierto
que una fiera parecía.
Le llamé, no me escuchó,
iba su espada agitando,
iba—¡venganza!—gritando
y á lo lejos se perdió.

ESCENA IX

DICHOS É IGNACIO

IGNACIO — ¡Viva Zaragoza!

ROQUE — El és.

PEDRO — ¡Ignacio!

ROQUE — ¿Ya estás aquí?
Orgulloso estoy de tí
como buen aragonés.

IGNACIO — Acabamos de triunfar.

PEDRO — Pero, chiquio estás herido.

IGNACIO — Esto no es nada... Yo os pido
que auxiliemos á Pilar.

ROQUE — ¿Qué dices?

IGNACIO — La dejé herida,
no lo sé... y acaso muerta.

ROQUE — ¡Gran Dios!

IGNACIO — Del templo á la puerta...
(Se dirige á la Iglesia y abre).
¡Mi esposa!

ROQUE ¡Mi hija querida!
IGNACIO Nadie... Soledad que espanta.
PILAR ¡Socorro! (dentro.)
IGNACIO (Corre á la casa.) ¡Duelo infinito!
Parece el último grito
que sale de su garganta.

ESCENA ULTIMA

DICHOS.—PILAR.—MR. ANTONIO.—SACERDOTE.

(Antonio aparece arrastrando á viva fuerza á Pilar)

IGNACIO ¡Miserable!
ANTONIO ¿Vos aquí?
(Suelta á Pilar que cae en brazos del Sacerdote.)
IGNACIO Te encuentro al fin.
PILAR ¡Dios Eterno!
ANTONIO No hay solución; ya el infierno
se conjura contra mí.
TODOS. ¡Muera!
IGNACIO Quietos, ¡vive Dios!
Que nos explique el francés
su presencia, que después
nos mediremos los dos.
ANTONIO Tanta nobleza excusad,
porque yo de rabia ciego,
á la explicación me niego.
SACERDOTE Oye, Ignacio, la verdad
y tendrás la explicación.
El francés con furia insana
penetró por la ventana
á manera de un ladrón.
Por defender á Pilar
luché yo con mucho anhelo
y él me arrojó contra el suelo,
mis canas sin respetar.
El, del lecho la arrancó
y ella á riesgo de morir,
supo heróica resistir,
pero hasta aquí la arrastró.
Y yo, aunque viejo y postrado,
conseguí tomar aliento,
y emprendí su seguimiento
para morir á su lado.
IGNACIO ¿Y usted qué dice?
ANTONIO Perdón

no he de pedir por mi culpa,
aunque sirva de disculpa
el fuego de mi pasión.
Siempre caballero fuí,
y si hoy una indignidad
por pasión, no por maldad,
á mi pesar cometí,
en vuestro poder estoy,
vencido aquí me tenéis,
y pues matarme podéis
moriré como quien soy.

IGNACIO Tuviera á hacerlo derecho;
más no será te lo fio,
porque yo matarte ansío
frente á frente y pecho á pecho.

PILAR ¡Jesús!

ROQUE ¿Qué dices, Ignacio!

IGNACIO Yo solo me basto á mí.

ROQUE Pero tú .. batirte así,
hay que mirarlo despacio.
Herido estás.. imposible
es que tengas fuerza y brío.

IGNACIO No se canse padre mío.

ROQUE Verte morir fuera horrible.

IGNACIO El confiesa su pasión
por mi esposa. Indigno fuera
que otro en mi nombre viniera
á arrancarle el corazón.

ROQUE Toda la ventaja es suya.

IGNACIO Pero la razón es mía.

PEDRO ¿Vas de tu boda en el día
á jugar la vida tuya?
Rediós que estás ofuscado...
á llegar aquí se atreve;
es un enemigo, y debe
morir arcabuceado.

TODOS Que muera, que muera.

IGNACIO ¡Atrás!
Yo sólo con él me bato.
Un cobarde asesinato
no le consiento jamás.

IGNACIO Pero dijera el francés
que este pueblo aragonés
se ensaña con el vencido.
Si obtuvimos la victoria,
compañeros, con un hecho
no les demos el derecho

de que empañen nuestra gloria.
Ahora no es un enemigo,
es tan sólo mi rival,
y en lucha de igual á igual
ha de entenderse conmigo.

ANTONIO Es cierto, asi debió ser
lo digo con arrogancia,
llegué aquí, no por la Francia
vine por esa mujer,
Mi razón enloqueció:
hoy en guerra arde esta tierra;
mas lo mismo en paz que en guerra
os la disputara yo.

IGNACIO Pues desnude usté el acero,
que tal ansia el pecho siente
que lo he dicho frente á frente,
morir ó matarlo quiero.

ANTONIO Ved que es muy claro este trance.
¿Quién me garantiza á mí
que la gente que hay aquí
no ha de interrumpir el lance?

IGNACIO ¿Interrumpir? Eso no.
Todos estos, mis amigos,
van á servir de testigos.

ANTONIO ¿Y quién me apadrina?

ROQUE Yo.

ANTONIO ¿Vos?

ROQUE Sí, señor francés.
Se le metió en la cabeza
este lance y á nobleza
no gana á un aragonés.
Es mi hijo!... Bien merezco
que confiese mi heroismo.
Está usted solo, y yo mismo
á apadrinarle me ofrezco.

IGNACIO ¿Jurais ser testigos?

TODOS Sí,
lo juramos.

IGNACIO Ya lo escuchas.
Ahora á comenzar la lucha.
Y si yo sucumbo aquí,
le dará escolta mi gente,
la vida puede salvar,
pero lejos de Pilar...

ANTONIO Lo quereis y os hago frente.

IGNACIO Plaza.

PILAR ¡Por Dios soberano!

SACERDOTE Calla, calla.
PILAR Esto es atroz...
SACERDOTE ¿No ves que si oye tu voz
pudiera temblar su mano?
PILAR ¡Padre! (Oculta el rostro en su pecho)
SACERDOTE Tú le ayudarás.
¡Cielo santo!... te lo pido.
ANTONIO Basta... basta... Estoy herido.
No puedo, no puedo más.
PILAR Ignacio.
IGNACIO Dulce alma mía.
ANTONIO Sed dichosos... Dios lo quiere.
SACERDOTE Silencio, que un hombre muere;
respetemos su agonía.
ANTONIO Fue insensata mi pasión;
obré mal... muero por eso...
Vuestra nobleza confieso,..
Pilar, Ignacio, perdón.
Dadme todos vuestras manos;
hoy luchamos con porfía,
y estos dos pueblos un día
llegarán á ser hermanos.
Olvidemos el encono.
Rezad por mi. (Muere)
SACERDOTE Muere encalma.
Que Dios acoja tu alma.
Yo en su nombre te perdono.
VOZ (Dentro) ¡Victoria por Aragon!
(Sale la rondalla)
ROQUE También triunfamos aquí
y siento latir en mi
de entusiasmo el corazon.
Bien en su triunfo se goza
quien supo luchar con saña.
Siempre España será España
mientras viva Zaragoza.
(Jota)

TELON LENTO


3 0112 117482734